



# Parejas **LGBTI** en pantalla

Desde el inicio de este nuevo milenio, la temática LGBTI (Lésbica, Gay, Bisexual, Transgénero e Intersexual) no ha parado de coger fuerza y robarse la atención de muchos espectadores. Sin embargo, establecer las diferencias entre cada una de estas categorías puede resultar un poco espinoso. Por ello, la autora explicará cada una de ellas a través de las duplas de personajes que la marcaron.

*Alexiel Vidam*

▶ *Los muchachos no lloran*

La primera vez que vi una película 'LGBTI' tenía 17 años. Acababa de terminar el colegio, y un amigo mío (exprofesor de filosofía en secundaria), decidió cometer lo que él consideraba un 'delicioso acto terrorista en contra de las reglas de mi sacrosanta institución estudiantil' (colegio del Opus Dei, por cierto). El acto heroico consistió en darle a la chibola recién salida del clóset (mejor dicho, sacada a patadas del armario), una película que acompañase su reciente ruptura amorosa (de la que, por supuesto, yo consideraba –dentro de mi babosada adolescente–, como el 'gran amor de mi vida'). La película era nada más y nada menos que *Los muchachos no lloran* (1999).

Al margen del sadismo de mi profesor (que más que ayudarme a salir de la depre, me acabó hundiendo hasta el fondo), debo decir que es una gran película. De hecho, Hillary Swank obtuvo su merecidísimo primer Óscar a mejor actriz por el papel protagónico. Ella interpretaba a Teena Brandom, una chica con 'problemas de identidad' –como era llamado entonces– lo que hoy conocemos como 'transgénero'. Teena, o mejor dicho, Brandom –como se hace llamar– se enamora de Lana, una joven que le identifica como hombre. A partir de entonces, se va cocinando el conflicto, pues poco a poco la verdadera situación de Brandom va saliendo a la luz y estalla la homofobia en su máxima violencia. Sin duda, una de esas historias que te dejan brutalmente golpeado y más cuando descubres que se inspiró en un hecho real (sí, Teena Brandom existió).

Obviamente, una vez que vi esta película la curiosidad me llevó a buscar otra y otra... y si bien encontré algunos títulos sumamente interesantes, la mayoría de filmes de temática homosexual que encontré, eran –hablando desde el punto de vista cinematográfico– una reverenda pena. Al tratarse de un cine de minorías, pocos cineastas profesionales le han prestado atención, y no en muchas ocasiones. Por el contrario, muchos cineastas *amateur* se han lanzado a hacer su película con más entusiasmo que maestría, creando historias estereotipadas, mediocres y excesivamente pobres a nivel técnico, para ser fácilmente consumidas por un público que bus-



Secreto en la montaña

ca con ansias algún tipo de manifestación artística que le identifique.

En los últimos años, la transición hacia una nueva forma de ver el mundo, más liberal y tolerante, poco a poco, nuevos directores, homosexuales y heterosexuales, se han ido interesando cada vez más por las historias de este grupo minoritario, desarrollando historias más complejas y con cuidadosas puestas en escena.

Es por esto, que, con motivo de la temática de este número (duplas y parejas del cine), no podía faltar un espacio dedicado al cine LGBTI.

### Sobre el significado de 'LGBTI' y su manifestación en el cine

El término 'LGBTI', a mi parecer, es una etiqueta que se ha creado más por necesidad que por semejanza. La situación de desigualdad y búsqueda de reconocimiento a nivel de derechos, ha motivado a distintos grupos a unir fuerzas pero ello no implica, en absoluto, que se trate de grupos que compartan otros intereses, una mentalidad afin, ni mucho menos una misma forma de sentir. De hecho, sería más adecuado señalar que el término 'LGBTI' corresponde más a un conjunto de minorías que a un único grupo.

En las primeras dos siglas, encontramos a los gays y lesbianas a secas, quienes son hombres y mujeres que se

definen a sí mismos como tales, pero sienten una inclinación sexual y emocional hacia las personas de su mismo género. En la tercera sigla, se encuentran los bisexuales, quienes sienten ese tipo de atracción por personas de ambos géneros (de manera indistinta o por porcentajes, pero el tema no les preocupa en exceso) y también se sienten identificados con el género con el cual nacieron. No hay conflicto de identidad en ninguno de los tres casos; los gays y bisexuales hombres se sienten hombres, y las lesbianas y bisexuales mujeres se sienten mujeres (a esto le llamamos 'cisgénero'). Caso contrario sucede con las personas transgénero, que no se sienten de acuerdo con el género que les tocó al nacer, de modo que intentan cambiar su cuerpo con medidas de todo tipo: desde prótesis o vendas, hasta tratamientos hormonales e intervención quirúrgica (en este último caso ya se utiliza el término 'transsexual'). Vale decir que esto no necesariamente involucra al travesti, pues el travestismo (vestir con las ropas del sexo opuesto) muchas veces se relaciona exclusivamente al mundo del espectáculo o a alguna suerte de fetichismo. Finalizando el término, la última sigla es la 'i', de 'intersexuales', que son aquellas personas coloquialmente conocidas como 'hermafroditas'.

Como se puede apreciar hasta aquí, una sola etiqueta resulta demasiado corta a la hora de definir una serie de posibilidades que abordan dos dimensiones diferentes e independien-

tes: la atracción sexual-afectiva y la identidad de género.

Así, por ejemplo, en el caso del cine, una de las parejas gays más destacadas, es la dupla conformada por Ennis Del Mar (Heath Ledger) y Jack Twist (Jake Gyllenhaal), de la película *El secreto de la montaña* (2005): dos hombres hechos y derechos, masculinos por donde se les mire y con una relación muy 'de machos', donde los besos se intercalan con puñetazos y estampadas entre la pared y el suelo. Ninguno de ellos se siente mujer. De hecho, tomando en cuenta los prejuicios del momento, dejan bien en claro desde un principio que ninguno de ellos es 'mariquita'. Por supuesto que en su afán de actuar acorde con lo establecido (o por lo menos 'pasar piola'), llegan también a establecer relaciones con mujeres que –como era de esperarse–, fracasan.

Algo similar es lo que se observa en los protagonistas de la película peruana *Contracorriente* (2009). Miguel (Cristian Mercado), es un pescador casado y a punto de tener un hijo; de apariencia, lo que llamaríamos 'un hombre de pelo en pecho'. Santiago (Manolo Cardona), por su parte, es artista y abiertamente homosexual, pero no por ello se muestra menos masculino que Miguel. Por el contrario, es un personaje que desde la visión más tradicional, conservadora y –por qué no decirlo– machista, presenta todas las características típicas de un 'hombre de verdad': fuerte, valiente, de ideas firmes y con mucho carácter.

Aunque suene curioso, en el cajón de las parejas gays cisgénero también entra la dupla Frank-N-Furter (Tim Curry) & Rocky (Peter Hinwood), del musical *El show de horror de Rocky* (1975). Para quienes vieron el filme,

no hace falta decir que Frank-N-Furter es un científico loco extravagante, afeminado, andrógino y evidentemente travestido. Sin embargo, en ningún momento demuestra algún tipo de aspiración de convertirse en mujer. Todos sus sirvientes se refieren a él como hombre y así es como él mismo se identifica. Curiosamente, tampoco es netamente homosexual, pues así como demuestra una clara atracción hacia su musculoso engendro de laboratorio (Rocky), coquetea e incluso tiene un 'encontrón' con Janet (Susan Sarandon). Tenemos aquí una dupla de personajes bisexuales (Rocky también tiene un revolcón con Janet), que se encuentran –al estar el uno con el otro– en una relación homosexual masculina.

Pasando a la homosexualidad femenina, una de las parejas más populares del momento (y mi favorita,



Contracorriente

he de decir), es la de Carol Aird (Cate Blanchett) y Therese Belivet (Rooney Mara), de la película *Carol* (2015), de Todd Haynes (basada en la novela homónima de Patricia Highsmith). Aquí tenemos a dos mujeres que, a pesar de las diferencias de carácter, se equiparan en feminidad. Carol es una mujer elegante, madura, con una vida trazada y los problemas típicos de un divorcio en proceso (incluyendo la custodia de una niña). Therese es una joven que bordea los veinte, con claros intereses artísticos y varias dudas existenciales. Carol se im-

pone en carácter por edad; Therese se muestra más sumisa por ser todavía una personalidad en formación. La atracción entre ellas surge y no se queda en un tema netamente sexual, sino que, al igual que en los ejemplos de *El secreto de la montaña* (2005) y *Contracorriente* (2009), evoluciona en un fuerte enamoramiento. En el caso de Carol, podríamos identificarla como bisexual, pues todo da a entender que así como se enamora de Therese, estuvo enamorada alguna vez de Harge (su esposo); sin embargo, en el caso de esta última,

podríamos identificarla más como lesbiana, porque en la película se da a entender que nunca tuvo contacto sexual con su novio (y en la novela se explican que sí lo tuvo pero que no le gustó en absoluto). Esta relación es, además, especialmente interesante porque es una de las pocas que culmina en final alegre dentro de una película brillante a nivel cinematográfico (evidencia de un giro en la visión colectiva de las relaciones homosexuales).

Casos similares son las duplas de la desgarradora *Monster* (2003) (Ai-

leen Wuornos –Charlize Theron–, y Shelby Wall –Christina Ricci–); la dramática *La vida de Adèle* (2013) (Adèle –Adèle Exarchopoulos– y Emma –Léa Seydoux–); y la romántica *Habitación en Roma* (2010) (Alba –Elena Anaya– y Natasha –Natasha Yarovenko–) donde tenemos un personaje bisexual y otro homosexual que entablan una relación lésbica.

Un caso, más bien, completamente fuera de serie, sería el de la película *Criaturas celestiales* (1994). En ella tenemos a dos adolescentes, Pauline

Parker (Melanie Lynskey) y Juliet (Kate Winslet), quienes presentan un marcadísimo trastorno psicótico. En un principio, pareciera que se trata de un simple conflicto de edad: las dos jovencitas presentan problemas de adaptación debido a sus egos exacerbados (personalidad narcisista). Rápidamente, este par de inadaptables entabla una fuerte relación amical basada en sus intereses artísticos y capacidad para inventar historias. Sin embargo, poco a poco vamos viendo cómo su imaginación alcanza niveles insanos, llegando a desconectarles de la realidad y vivir en un mundo paralelo. En esa realidad alternativa, ambas asumen los roles de distintos personajes que van creando y que tienden a relacionarse entre sí. De este modo, las dos chicas inician una relación amorosa-sexual, que no sabríamos si identificar como lésbica o no, pues dentro de su psique trastornada no son Pauline y Juliet quienes se vinculan, sino los personajes que viven y se desplazan a través de ellas (sí... un completo 'pase de vueltas').

Entrando en el mundo de las parejas 'trans', podríamos diferenciar aquellas donde, por lo menos uno de los dos personajes es solo transgénero, y aquellas donde hay un personaje transexual. En el primer tipo de relación podríamos ubicar la dupla de la ya mencionada *Los muchachos no lloran* (1999). Su protagonista –Teena Brandom– reniega de su condición física de mujer y ansía hacerse una cirugía de cambio de sexo. Brandom no se ha realizado ningún tipo de tratamiento aún, pero luce ya como un hombre (debido a su vestimenta, corte de cabello y modo de actuar). Su pareja, Lana, es una mujer heterosexual que se siente atraída por su apariencia de hombre.

En el segundo caso, donde hay por lo menos un personaje transexual, la cosa se puede volver todavía más compleja y el mejor ejemplo para graficarlo, es el de la ópera rock *Hedwig y la pulgada furiosa* (2001), de John Cameron Mitchell. El protagonista, Hansel, no tiene una identidad de género claramente definida pero circunstancialmente se ve sometido a una operación de cambio de sexo. Aunque al principio se identificaba como hombre, su búsqueda del amor prácticamente lo arrastra a cambiar

de identidad; Hansel había iniciado una relación con un hombre (relación gay), quien lo presiona y convence de realizarse la intervención (adoptando, a partir de entonces, el nombre de 'Hedwig'). Lo curioso es que, una vez en su nuevo cuerpo, Hedwig termina de asentar su identidad de mujer, e inicia una nueva relación con un joven llamado Tommy Gnosis... con lo cual tenemos una relación heterosexual, donde uno de los individuos es trans. Más adelante –por si fuese muy poco el 'raye' hasta el momento–, Hedwig contrae matrimonio con Yitzhak, un hombre transexual (de mujer a hombre), con lo cual tendríamos otra relación heterosexual pero donde ambas partes son transexuales. Vale decir que no incluyo acá la relación entre Einar Wegner/Lili (Eddie Redmayne) y Gerda Gottlieb (Alicia Vikander) de *La chica danesa* (2015), porque considero que en este caso no existe relación romántica LGBTI, dado que, ciñéndonos estrictamente a la película (no a los personajes reales), una vez que Einar empieza a identificarse como mujer (Lili), su atracción por Gerda (su esposa) termina de una manera total y abrupta (y por su parte, Gerda no siente atracción por Lili, sino por el ya inexistente Einar).

Finalmente, tenemos las películas que abordan temas intersexuales, entre las que destaca la argentina *XXY* (2007), protagonizada por Inés Efrón, Martín Pirojansky y Ricardo Darín. La historia va sobre Alex, personaje intersexual al que sus padres están 'hormonando' para que termine de adoptar una identidad femenina (con todo y posterior intervención quirúrgica). Alex, sin embargo, no la tiene tan clara aún, y se rebela ante el tratamiento. En el camino, conoce a Álvaro, un chico con varias dudas acerca de sus inclinaciones y empieza a sentirse atraído hacia Alex. Ricardo Darín, quien interpreta a Kraken, el padre de Alex, es testigo de un peculiar encuentro sexual entre los jóvenes y empieza a preguntarse acerca de las decisiones que debería o no tomar como padre. En cualquier caso, ponerle una etiqueta de heterosexual u homosexual a la relación entre Alex y Álvaro, me parece que está completamente fuera de juego.

Como punto aparte del tema de las parejas, señalaba en la primera



## ▶ La abuela



parte de este texto, que con la evolución de la mentalidad colectiva, el cine de temática LGBTI también se está transformando (en la mayoría de casos, para ofrecer un mejor producto). Uno de los aspectos más interesantes en que se está manifestando este cambio, es en la reciente aparición de películas que asumen la homosexualidad con tanta naturalidad, que dicho punto ni siquiera es el foco central de la historia aunque esta siga girando en torno al personaje o la pareja homosexual. En otras palabras, aunque el o los protagonistas sean homosexuales, el conflicto no tiene relación con sus dramas de pareja, ni con el de la aceptación social.

Dos películas importantes que innovan en este sentido son *The Runaways* (2010) y *La abuela* (2015). La primera, es un *biopic* protagonizado por Cherie

Currie (Dakota Fanning), quien tiene una relación bastante liberal con Joan Jett (Kristen Stewart), pero el argumento no se centra en el aspecto romántico de la relación, sino en cómo ambas jóvenes ingresan en el mundo de la música, llegando a ser las principales integrantes de *The Runaways*, primera banda de rock femenina de la historia. Por su parte, *Grandma*, va sobre una veterana escritora llamada Elle (Lily Tomlin) quien es abiertamente lesbiana e incluso ha tenido una hija con su fallecida pareja. Elle y Judy (su hija) tienen conflictos, pero nada tienen que ver con la homosexualidad, sino con aspectos del propio carácter de Elle (de hecho, Judy demuestra bastante afecto por la memoria de su otra madre fallecida). El argumento, en este caso gira en torno a la dupla que establecen Elle y su nieta Sage, una jovencita rebelde que acaba de

salir embarazada. Sage desea abortar, y como teme contárselo a su madre, decide recurrir a su abuela para que la ayude a conseguir el dinero.

Cabe anotar que estas recientes manifestaciones de un cine LGBTI completamente distinto, me parecen sumamente positivas no solo en el aspecto creativo, sino también en el social. Revelan una nueva visión por parte de los directores, conscientes de que ser parte de una minoría sexual no te hace tan distinto del resto; que las personas homosexuales tienen otras alegrías y preocupaciones en sus vidas aparte de lo sentimental, y que son las mismas que las de los heterosexuales. En otras palabras, la aparición de este nuevo cine es también el reflejo de una mentalidad más inclusiva, capaz de reconocer a los miembros de los grupos LGBTI como personas comunes y corrientes. ◻

## Lesbianas, gays, bisexuales y otros transgéneros del montón: la alteridad sexual en el cine de Pedro Almodóvar

Diego Arévalo

Resulta sorprendente que casi todos los personajes 'desviados' que desfilan a lo largo de la filmografía del cineasta manchego —que en muchos casos son el eje central de sus películas— se encuentren cara a cara desde la primera y cuyo título he desfigurado para poder ilustrarlo. Y más sorprendente resulta aún que sus presencias nunca resulten escandalosas ni sean señaladas por un dedo acusador ni generen carga negativa alguna dentro del espacio filmico creado por el autor. Todo lo contrario, todo el catálogo de personalidades e identidades —lesbianas, homosexuales, travestis, *drag queens*, bisexuales— que resultaban sumamente extravagantes —y novísimas— para el cine español hasta entonces, son legitimadas no solo por la mirada del director sino por toda esa nueva generación a la que se retrata y al movimiento contracultural del que formaron parte, la movida madrileña. La película ha sido celebrada y catalogada —cuando no repudiada por el público más adulto y conservador— como el mejor homenaje que se le haya hecho a aquella generación y su génesis en 1982 —filmada con escasísimos recursos y a lo largo de un año—. Puede entenderse porque hacía tan solo siete años atrás muere el general Franco y los cuarenta años de dictadura y represiones se acaban. Así, quienes crecieron en un lugar en el que todo estaba prohibido, se les abría un nuevo panorama en el que todo estaba permitido —a diferencia de los que crecieron y llegaron a viejos o murieron en el camino bajo la sombra del general— y, muy similar a la burbuja que no deja de acumular aire, se amalgamó en el espíritu de esos jóvenes el deseo de vivir libres de cualquier atadura —moral, sexual, religiosa, ideológica— hasta que, inevitablemente como tenía que suceder, la burbuja reventó y España dio a luz a esa generación rebelde y cuyo hijo más insigne es Almodóvar quien, debido a su condición homosexual y la forma en que ésta afecta —con todas sus virtudes y defectos— a esa extensión suya que son sus películas, es uno de los más emblemáticos directores de cine *queer*. Aunque sabemos que su cine se resiste a las etiquetas, han sido tantas las criaturas 'desviadas' a las que ha parido que han resultado, sin lugar a dudas, uno de sus temas y preocupaciones fundamentales.

Son dos, además de su ópera prima, las que —a mi parecer— reflejan mejor que ninguna su visión de la sexualidad y que, de una manera u otra, reflejan cómo se la vive en el mundo contemporáneo y cómo se la vivirá. En *Todo sobre mi madre* (1999), lo que acompaña al argumento es el hecho de que todos los personajes con una orientación sexual distinta a la que 'deberían tener' (por el género al que pertenecen) convivan de manera totalmente normalizada. Estas identidades que vamos descubriendo y que pueden resultarnos sumamente extrañas —sobre todo por el caso del padre transexual, Lola— son mostradas con una seriedad y una empatía —recuerden el discurso de la Agrado— que hacen posible que nunca cuestionemos la sexualidad de cada quien. A lo mucho nos arranca un gesto de sorpresa, nada más, como si nos presentara un mundo con el esquema básico binario —hombre y mujer— cuando en realidad



Todo sobre mi madre ◀

estamos viendo a una pareja de actrices y lesbianas que no se soportan entre sí; un travesti que hace la calle que no cae en la autoindulgencia; y el transexual, figura clave de la película: un hombre que se viste como mujer (que no es homosexual) y que se pone tetas (pero que todavía mantiene el falo) y que es el padre del hijo que muere al inicio y del hijo que nace al final de la película. Ser aceptados o no por la sociedad no les genera ningún problema y, a diferencia de *Pepi, Lucy, Bom y otras chicas del montón* (1980) donde sus representaciones encajaban en lo caricaturesco ya que solo se pretendían satirizar y provocar, son sus tragedias personales las que importan. Sobre esta empatía del director hacia sus personajes, Miguel Marías señala: "Las quiere con consciencia plena e indisimulada de todos esos defectos; se diría incluso que no solo tolera o perdona, sino que acepta esos fallos porque sabe que, si se librarán de ellos, esas personas *dejarían de ser ellas mismas*" (Marías, 1999, pp. 29-39). Esto último, que he marcado en cursivas, es de vital importancia: la identidad, a lo largo de su obra, es uno de sus temas claves cuando no esenciales. Pensemos en la otra película, *La ley del deseo* (1987) —cuyo tema central es el amor homosexual entre dos hombres—, y en *Tina*: un hombre que ha decidido cambiarse de sexo porque no se sentía cómodo en el cuerpo que le tocó nacer. Resulta curioso pensar en su encarnación por parte de Carmen Maura, es decir, no es un hombre que se transfigura en mujer para representarla, sino una mujer que representa a una mujer que antes era un hombre. Y, más curioso resulta aún, cuando le preguntan en la discoteca si está saliendo con chicas y ella (antes él) no lo niega. Entonces, ¿en qué categoría encaja un hombre que se ha cambiado de sexo para ser mujer (que ha fracasado en sus relaciones con otros hombres y, como nos enteramos hacia el final, en la relación amorosa con su propio padre) y que ahora decide acostarse con mujeres? No lo sabemos (por ahora) pero debajo de esa libertad de elección late lo que mueve a todos sus personajes, incluyendo los heterosexuales: el deseo. En casi toda su filmografía, Almodóvar apuesta por instalar una nueva tradición en el discurso filmico: vivir la alteridad sexual con absoluta libertad y dejar atrás los fantasmas homofóbicos del pasado.

### Bibliografía

Marías, M. (1999). *Todo sobre mi madre* en la trayectoria de Almodóvar. En: *La Gran Ilusión*, (11), pp. 29-39. Lima: Universidad de Lima.